

Nadie se puede lavar las manos cuando hablemos de calidad educativa

Gina Parody explica alcances de nuevo indicador que permitirá saber qué tanto mejoran los colegios.

El Índice Sintético de Calidad Educativa, un indicador de calidad inspirado en una experiencia de Minas Gerais (Brasil) con muy buenos resultados, será la forma en la que el Gobierno Nacional pueda saber qué tanto avanza cada plantel educativo en materia de calidad. Eso se hará a través de cuatro criterios: progreso, desempeño, eficiencia y ambiente escolar. La ministra de educación Gina Parody despeja algunas dudas que surgieron en la comunidad educativa sobre esta medición, que el próximo 25 de marzo mostrará los primeros resultados. (Lea también: Ser 'pila' paga, columna de Guillermo Perry)

¿Este indicador vuelve a caer en lo cuantitativo y no en lo cualitativo que es lo que piden los profesores?

Este es un método de calidad que no reemplaza al que tienen los docentes por cuenta de su estatuto. Es un indicador que le permite a todo el país, a los padres de familia, a los docentes, a los rectores y a los estudiantes saber cómo se encuentra el colegio. Tiene cuatro variables que se unen a los resultados de las Pruebas Saber, el mejoramiento, la tasa de repitencia y el ambiente escolar que también es muy importante. Tenemos entonces elementos cuantitativos y cualitativos. A pesar de que el índice es complejo porque tiene cuatro variables, el resultado va a ser muy simple de entender. Le va a facilitar a un parente de familia saber en una escala de 1 a 10 en qué nivel se encuentra ese colegio. Esto es importante porque los colegios tendrán que plantearse cómo mejorar. Eso es lo más importante cuando hablamos de educación.

Tenemos que salirnos de ese paradigma que dice que solo podemos mejorar en 20 años. Por eso cada colegio, además de su indicador, va a tener el mejoramiento mínimo anual. Los que lo logren van a tener incentivos y estímulos económicos que alcanzan hasta un salario adicional completo. (Lea también: Llegó la hora de que colegios pasen al tablero cada año)

¿Quiénes van a tener ese incentivo este año?

Los colegios de jornada única si alcanzan el 100 por ciento de su mejoramiento mínimo anual. Ellos van a tener el equivalente a un salario mínimo adicional para el rector, los

¿Cómo funciona un colegio en donde los papás se olvidan de sus responsabilidades y hay altos niveles de delincuencia juvenil?

Todos tenemos que estar vinculados en el tema de la educación. Los países asiáticos están haciendo énfasis en lograr vincular a los padres de familia para que también se hagan responsables. Este indicador seguramente va a vincular más a los padres, ellos se van a dar cuenta qué tan bien está el colegio en materia de calidad y hacer parte del mejoramiento. La buena educación no depende solo de un actor, es de todos. Este indicador solo nos va decir en dónde estamos.

¿Los colegios privados también van a tener que mostrar mejorías?

Sí, solo que no vamos a darles estímulos, esos los necesitan más los colegios oficiales. Hay colegios que logran unas cosas impresionantes con los mismos recursos que otro dice que no le alcanzan. Hay muchos planteles a los que les va bien con pocos recursos. Hay regiones del país que reciben muchos más recursos, pero sus resultados son menos buenos.

El derecho a la educación no se garantiza, si no es de calidad. Por eso tenemos que generar herramientas que nos permitan saber cómo está la calidad, generar incentivos y estímulos que nos muevan a buscarla, y herramientas como el mejoramiento mínimo anual que nos permita saber matemáticamente cuánto puede mejorar un colegio.

¿Quién va a controlar la forma en que se están distribuyendo los recursos para la educación en cada región?

Las auditorías van a ser contundentes en ese sentido.

¿Qué garantiza que los colegios no comiencen a promover por promover alumnos?

El índice de calidad mostrará un equilibrio de la tasa de repitencia y los resultados de las Pruebas Saber. Usualmente ocurre lo contrario y es que para que un colegio no baje el promedio algunos estudiantes se ven obligados a repetir su año escolar.

¿El Gobierno no se estará zafando de responsabilidades en materia de calidad?

No. Este indicador vuelve objeto de la calidad al colegio, pero responsables de él a muchos; al Gobierno Nacional, a los gobiernos locales, a los padres de familia, a los maestros y a los rectores. Lo cierto es que debemos observar si la calidad funciona o no en cada colegio. Si vemos buena gestión habrá incentivos, que hoy son muy pocos.

Llegó la hora de que colegios pasen al tablero cada año

“No podemos dejar que otra generación fracase”, esa fue la realidad que movió al Ministerio de Educación a tomar una decisión sin precedentes: una evaluación en el que cada colegio responderá por la evolución académica de sus alumnos, sin excepciones.

Inspirada en un modelo de Minas Gerais (Brasil), en donde los resultados fueron inmediatos, la ministra Gina Parody tiene claro que no esperará diez años para mejorar los índices. “Uno de los países que está creciendo de forma acelerada es Brasil. Allá todo el mundo sabe qué es una evaluación de verdad”. (Lea también: 'Profesores tienen que ser medidos según resultado de sus estudiantes')

En pocas palabras, de ahora en adelante cada colegio tendrá puesto un termómetro que medirá sus logros anuales. Eso se hará a través del Índice Sintético de Calidad Educativa. “Se le podrá decir que usted está en 5 y tiene que mejorar a 6. Si el plantel logra cumplir sus metas, desde el vigilante hasta el rector tendrán un salario adicional. Eso dependerá del nivel de mejoría de cada colegio”. Para todo esto, el presupuesto de este año es de 150.000 millones de pesos. Es un hecho.

Esta nueva evaluación no se basará únicamente en los resultados de las pruebas Saber; una suma de indicadores determinará en qué y cómo evoluciona cada centro educativo. “El sistema debe formar al niño que queremos y responder por eso, no por lo que le da o no al colegio con el presupuesto que tiene. No es justo que en el Chocó, Córdoba o en Santander un porcentaje alto de los jóvenes sea analfabeto o esté en niveles insuficientes, con el mismo presupuesto que maneja un colegio privado promedio en Bogotá como el Campo David, que tiene tan buenos resultados”, dijo Parody. (Lea también: El desafío de educar a la generación Z)

Según el viceministro Luis Enrique García de Brigard, el escalafón que mandará la parada no será solo el de los 10 ó 20 primeros en las pruebas Saber. Ese nunca da cuenta de lo que están logrando o no los 12.845 colegios públicos o los 9.537 privados del país. “Cada colegio demostrará en qué ha mejorado, incluso, los que han ocupado históricamente los mejores puestos. Lo único que va a lograr que el Chocó mejore es que sus colegios se superen”.

La estrategia también busca que la comunidad se involucre con las metas educativas. “Los profesores tendrán que saber que la sociedad los está mirando porque los padres ahora sí van a saber si sus hijos están estudiando en un colegio bueno, regular o malo en una línea de tiempo y qué meta tendrá que cumplir si quiere obtener los estímulos del Ministerio de Educación”, dijo Brigard.

Si el país no tomaba una decisión de este talante, países como Chile podrían, en 2025, duplicar la distancia en materia de educación con respecto a la situación de Colombia. “Hoy ya nos llevan 42 puntos en las pruebas Saber. Si seguimos así nos iban a duplicar”, dijo García.

Ese día será la titular de la cartera de Educación Gina Parody, junto con gobernadores y alcaldes, los que precederán la jornada en diferentes instituciones educativas. Estarán conectados vía satélite y con transmisión por los canales institucionales y regionales.

Índice Sintético de Calidad Educativa (Isce)

El Isce sigue una escala de 1 a 10 que se calcula para cada uno de los ciclos escolares de educación media en Colombia.

Progreso: mide mejoría del colegio en relación con el año inmediatamente anterior.

Eficiencia: busca balancear el puntaje obtenido en desempeño. Mide que todos los estudiantes alcancen los logros propuestos en el grado escolar. La calificación será según el número de estudiantes que son aptos para aprobar los grados del ciclo evaluado.

Desempeño: incentiva a aquellos con los mejores resultados en las pruebas Saber.

Ambiente escolar: revisa en qué contexto se están desarrollando las clases que están recibiendo todos los estudiantes.

CAROL MALAVER

'Profesores tienen que ser medidos según resultado de sus estudiantes'

Ana Lúcia Gazzola, licenciada en Letras de la Universidad Federal de Minas Gerais y Ph. D. en Literatura Comparada de la universidad de Carolina del Norte en la ciudad de Chapel Hill (EE. UU.), entre otros muchos títulos que han comprendido su carrera profesional, es una de las impulsoras del novedoso sistema de educación que hoy se pone en marcha en Colombia. Para ella la clave está en transformar la mentalidad del docente. (Lea también: Llegó la hora de que colegios pasen al tablero cada año)

¿Dónde surgió este modelo de evaluación?

Fue construido por la Secretaría de Educación de Minas Gerais. En 2006, año en el que se aplicó un examen a niños de tercero de primaria, se observó que un alto porcentaje tenía bajo desempeño en lectoescritura. A partir de este resultado se construyó un modelo de evaluación asociado a la intervención pedagógica. Los exámenes se aplican al final del año escolar en los estudiantes de tercero, quinto, noveno y undécimo en las áreas matemáticas y lenguaje. El desarrollo de este programa consiste en la formación docente, la producción de material de apoyo pedagógico y el seguimiento constante a los colegios. En este sistema se establecen metas anuales de avance para cada institución y se fijan incentivos al mejoramiento. (Lea también: El desafío de educar a la generación Z)

¿Cuál debería ser la forma correcta de evaluar a un profesor?

Medirlos según el resultado de los estudiantes. Nuestra función social es enseñar y formar: tenemos que ser medidos por eso.

¿Qué otra cosa le parece importante dar a conocer de esa experiencia?

El sentido colectivo del avance: tenemos que estar comprometidos con las mismas metas. Ese proyecto ha tenido éxito porque no castiga a nadie pero sí se ofrecen incentivos, apoyo, materiales y herramientas. Aprendí con la práctica que es posible tener cambios en el corto plazo, si todos se centran en una meta. Si en Minas Gerais ha sido posible, estoy segura de que en Colombia también lo va a ser. No sólo hay que involucrar a la comunidad educativa sino a las familias y a toda la sociedad. La responsabilidad es de todos, por eso el Día E tiene que pasar a hacer parte de la agenda nacional.

Y, DE LA CALIDAD QUE

Medir la calidad educativa es muy difícil pues no existen variables.

Se dice que una es el nivel de preparación de los profesores que laboran en las universidades pues se supone que entre más preparación mejor es la calidad de su práctica, más conocimientos tendrá, mejores procesos educativos maneja y más actualizado se encuentra.

Según las estadísticas del Icfes, la región Caribe cuenta con el 9.3 por ciento de profesionales con maestrías y doctorados, mientras que las otras regiones registran un mayor porcentaje, por ejemplo Bogotá y la Región Central poseen más del 40 por ciento y 17 por ciento respectivamente.

Por su parte, el número de docentes con especializaciones a nivel de la Costa representa el 1.8 por ciento, con respecto al total nacional.

El 83 por ciento de los docentes no poseen ningún título de posgrado.

En razón de lo anterior, podemos afirmar que la poca disponibilidad de recursos humanos formados con una educación avanzada limita el proceso de avance científico-tecnológico que demanda actualmente la región Caribe, dice el estudio de José Luis Ramos.

Por lo anterior, dice el investigador, se hace necesario establecer un programa de evaluación profesoral con objeto de incentivar el mejoramiento el mejoramiento de la calidad de la educación.

Ximena Dueñas, directora del Icfes, dice que en test como las pruebas Saber se debe leer más en clave de niveles de desempeño, es decir, del porcentaje de niños que presentaron la prueba y se ubicaron en los dos grupos de mejor desempeño. Con respecto al 2012 y 2013, hubo mejores resultados en este indicador. La directora del Icfes reconoció que la mayor preocupación recae sobre la lentitud con la que se está progresando.

“Si seguimos mejorando tan lentamente –señala–, la brecha con respecto a los países que puntuán en exámenes internacionales seguirá aumentando, por lo que se hace necesario que demos un salto de calidad que nos permita impactar en el corto plazo a todos esos niños que son los que, por ejemplo, presentarán las Pisa en el 2024”.

Luis Enrique García de Brigard, viceministro de Educación Básica, explica que desde esa cartera también se están tomando medidas. “La primera acción es la implementación de la jornada única en todo el país, que ya está en curso y con la que estamos convencidos de que aprovecharemos las horas adicionales de clase que les dictemos a los estudiantes en materias productivas, como el español, para elevar los niveles de calidad”, dijo García.

El 25 de marzo, anunció, se lanzará el Índice de Calidad de la Educación, que permitirá que cada colegio implemente los planes puntuales que necesite para mejorar en la formación de sus estudiantes.

NICOLÁS BUSTAMANTE

'Hay algo terriblemente equivocado con nuestro sistema educativo'

Sugata Mitra cuenta que el día que supo que era el ganador del Premio TED 2013, que otorga la organización del mismo nombre, dedicada a presentar conferencias sobre tecnología, educación y diseño (de ahí la sigla), llamó a su banco para pedirles que “estuvieran preparados” para recibir un millón de dólares.

Cuando narra esta anécdota, Mitra no habla en serio. Se trata de uno de los chistes que este indio de 62 años, oriundo de Calcuta, suelta durante las charlas que ofrece alrededor del mundo para compartir sus hallazgos en educación.

Aquel dinero, producto de su disertación en TED, titulada *Construyendo una escuela en la Nube*, fue depositado en las cuentas de la Universidad de Newcastle (Inglaterra), en la que Mitra es profesor de tecnología educativa. Con esa plata, él debía desarrollar un proyecto revolucionario.

Fue así como puso en marcha su experimento ‘La escuela en la Nube’, que combina dos de las ideas que lo impulsaron a cambiar sus prioridades como doctor en Física del Estado Sólido, del Instituto de Tecnología Indio, por el aprendizaje de los niños de menos recursos en su país.

Esas ideas son ‘El hoyo en la pared’ y ‘La Nube de abuelas’. La primera, que le valió el reconocimiento de la comunidad académica desde su concepción, en 1999, consistía en llevar computadores a las zonas más pobres de su nación, fijarlos en una pared y ver cómo los niños los

En ese momento pensé en institucionalizar la admiración como método pedagógico, algo contrario al sistema actual, que adoctrina sobre la disciplina y el miedo que los estudiantes deben tener de ser pillados haciendo algo malo.

¿La admiración como pedagogía?

Este método se trata de atrapar a los estudiantes haciendo algo bueno. Entonces, pensé que la mejor forma de hacerlo sería a través de internet. De esta manera, podía tomar a cualquier persona en cualquier lugar del mundo para que les hablara a los pequeños con una cámara web, no para enseñarles sino para animarlos, preguntándoles qué están haciendo y diciéndoles cosas como: "eso es muy lindo, ¿por qué no pruebas algo diferente?". Esto es lo que llamé 'La Nube de abuelas'.

¿Qué tienen de malo los colegios de la actualidad?

Nada, excepto que el diseño que siguen y los resultados que obtienen no son relevantes; lo fueron hace 200 años y yo soy un ejemplo de ese producto. Si me pusieran en una máquina del tiempo y me llevaran 50 años atrás, sería muy útil por la formación escolar que tuve. En cambio, si me ponen ahora en un supermercado, con una tableta, tendría que ir donde algún niño para preguntarle qué debo hacer con ella.

¿Cómo se imagina los colegios del futuro?

Imagino un currículo libre y flotante y una pedagogía que no dependa de la instrucción, porque existe una diferencia entre las palabras enseñar e instruir. ¿Habrá enseñanza? Puede que sí, pero la instrucción es unidireccional, y creo que esta desaparecerá porque ya no será necesaria y será reemplazada por redes, redes de gente, de páginas web, de videos, redes de todo tipo que cambiarán la fuerza de conducción.

¿A qué se refiere?

Si el tipo de colegio antiguo es como un carro que lleva a un pasajero, pero que es manejado por el cochero, la escuela del futuro es un automóvil donde el pasajero es el conductor. El aprendiz será el conductor de su propia enseñanza.

Usted dice que no solo la enseñanza se ha vuelto obsoleta, sino que también el 'saber'...

Ese es un concepto mucho más difícil de aceptar. El hecho es que una de las cosas que asumían las escuelas en sus inicios era que había que depositar mucha información en la cabeza de las personas antes de los 17 años, con la esperanza de que, un día, estas llegaran a necesitar algo de todo eso; cuando esto ocurriera, solo había que extraer los datos, razón por la que existen los tests para la memoria. Esta creencia ya no es válida, porque en el mundo en que vivimos, si estamos en medio de un problema y necesitamos encontrar algo, lo hacemos de manera inmediata, sin buscarlo dentro de la cabeza.

Es como decir que si desaparecieran las universidades también lo harán los saberes que rompen paradigmas. Si se mira la historia, este tipo de conocimiento ha provenido de espacios diferentes a las universidades y de individuos cuya educación era escasa. Más claro lo dijo Einstein: "La única cosa que interfería con mi aprendizaje era mi educación". Hay algo terriblemente equivocado con nuestro sistema educativo.

NICOLÁS BUSTAMANTE HERNÁNDEZ

Calidad de la educación en Colombia y en la región

Con la excepción de Cuba, la calidad de la educación básica en América Latina sigue siendo de segunda. La oficina regional de la Unesco ha divulgado estos resultados del Segundo Estudio Regional Comparativo y Explicativo (Serce), que evalúa la calidad de la educación básica en la región. El análisis se concentra en el desempeño de los estudiantes de tercero y sexto grados de educación primaria en los años 2005 y 2006 en matemáticas y lenguaje; y en ciencias en sexto grado. Participaron 16 países.

Los resultados se clasifican en cinco grupos: en el primer grupo están países cuyas calificaciones son tan superiores al promedio que no dejan duda (por lo menos en una desviación típica de diferencia).

Para el caso de tercer grado, el único país que cumple con ese criterio es Cuba, tanto en matemáticas como en lenguaje. En el segundo grupo están países cuya puntuación media es superior a la media de la región, pero no tan grandes. En este grupo están Chile, Costa Rica, México y Uruguay en matemáticas. En lectura, los acompañan Argentina y Colombia.

En matemáticas, Colombia se encuentra en el tercer grupo de países, que no tienen diferencias significativas con el promedio de la región. Los otros dos en este grupo son Brasil y Argentina. El cuarto grupo es el de los países cuyas puntuaciones promedias son inferiores a la media regional en menos de una desviación típica. A él pertenecen Ecuador, Guatemala, El Salvador, Nicaragua, Panamá, Perú y República Dominicana. El quinto grupo, que quedó vacío, sería el de países con puntaje promedio inferior al de la media de la región en más de una desviación típica. Los países con mayor variación en la distribución de resultados son Cuba, Brasil y Paraguay; y los que menor dispersión presentan son Panamá, el Salvador y Guatemala.

Colombia es muy similar a Argentina y Brasil, pero menor su dispersión.

El desempeño de los estudiantes se clasifica en cuatro niveles. El más bajo (I) corresponde a la capacidad mínima que se espera para el grado y la edad de los estudiantes. Los niveles II, III y IV corresponden a mayor capacidad para realizar las tareas de mayor complejidad que exigen mayores conocimientos. En la región, en tercer grado, casi un millón de estudiantes (10,2 por ciento) no pueden realizar las tareas correspondientes al nivel más bajo en matemáticas y el 6,7 por ciento en lectura. En Colombia, los porcentajes correspondientes son 8,6 por ciento en

Como si esto fuera poco, el 1^o de febrero, el Programa de Reformas Educativas para América Latina (PREAL) galardonó la labor de los colegios en concesión como una de las experiencias más exitosas en calidad y equidad entre 119 proyectos de la región.

Cinco días después del reconocimiento de ese organismo internacional, el Secretario dijo en rueda de prensa que el déficit escolar alcanzaba la suma de 160.000 cupos. Se imaginan el caos si esa cifra fuera real? Es como si en todas las anteriores administraciones no hubiesen construido un solo colegio. Nunca se supo de dónde sacaron esa cifra. Problemas matemáticos, señor Secretario? Luego hablaron de una alianza con el sector privado, donde el Distrito aporta los predios y los privados construyen los colegios. Quién administrará esos colegios? Cuál sería el beneficio para el Distrito? Cuál es el incentivo para que el sector privado invierta en la construcción de esa nueva infraestructura? Quién nombrará la planta de maestros para estos colegios? Como si fuera poco, el Secretario llegó a señalar que los costos de esa alianza se le podrían cargar a la matrícula. Se le va a cargar la tarifa a los más pobres? En lo que sí han sido claros es en ampliar la planta de profesores en más de 2.659 cargos, aunque según informaciones de prensa no les han cumplido con los beneficios prometidos. Preocupa que detrás de todo esto se estén privilegiando los intereses de unos pocos. Intereses laborales, claro está, para cumplir con las promesas a los sindicatos de la educación.

Por último, señor secretario, por qué no construir sobre lo construido? Para qué experimentar con el futuro de los niños? El modelo educativo de los colegios en concesión ha demostrado eficiencia, mejoramiento de la calidad académica y de la vida escolar, familiar. Y es un programa que requiere menos recursos -vía matrículas- que los colegios oficiales.

Por la búsqueda de la calidad educativa

La tasa de cobertura en educación ha tenido un aumento considerable desde el 2002 hasta el 2008. Solo en formación superior, la cobertura bruta se incrementó 10 puntos, pasando de 24,4 por ciento en el 2002, a 34,1 por ciento en el 2008, según estadísticas preliminares del 2009 del Ministerio de Educación Nacional (MEN).

Ese es el resultado de los esfuerzos que ha hecho el Gobierno por impulsar una reforma en el sector, dirigida a que cada día los estándares de calidad del sistema educativo del país sean más exigentes y tengan la capacidad de competir con los de países de la región.

Por lo menos así lo ve el viceministro de Educación Superior, Gabriel Burgos Mantilla, quien asegura que el compromiso del Gobierno ha sido invertir más, por lo que actualmente se le inyecta lo correspondiente al 0,5 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) y la meta es que este aporte llegue al uno por ciento, que es lo que los estados desarrollados invierten en educación e investigación, explica Burgos.

Pese a los incrementos en las cifras de cobertura y al interés por destinarle más recursos a la educación, estudios como el Informe de Progreso Educativo de Colombia del 2006, del Programa

Actualmente, hay 19 Instituciones de Educación Superior acreditadas por el Consejo Nacional de Acreditación (CNA), que es el encargado de decidir si una institución tiene la calidad para recibir esta distinción. En cuanto a programas, hay 932 acreditados en todo el país, según el CNA. Burgos explica que la Universidad Nacional es la que más tiene, con 59, seguida de la Universidad de Antioquia, con 49.

A esto se le suma la búsqueda del Consejo Nacional de Acreditación de recibir una certificación internacional, que va a permitir que el organismo sea reconocido fuera del país y que las universidades acreditadas por el mismo reciban beneficios como la homologación en otros países para sus estudiantes o mayor intercambio con instituciones internacionales prestigiosas.

Colombia frente a otros países Estos sistemas de evaluación de la calidad en todos los niveles educativos han permitido que el país haya avanzado y en el momento esté a la altura de los países latinoamericanos con estándares altos como los tiene México, Brasil, Chile o Argentina.

Tenemos sistemas de calidad, tenemos un sistema de acreditación voluntario, que inclusive es reconocido en otros países. De manera que se podría decir que nuestra educación es de calidad, que, por supuesto, tiene mucho por lograr, pero que en general los profesionales colombianos salen bien formados , dice Burgos.

De igual manera, explica que para mejorar mucho más los niveles, es necesario que haya más fortalecimiento de la comunidad académica, es decir, que haya más profesores con doctorado y un sistema más consolidado de investigación.

Y ¿cómo va la investigación?.

No hay duda de que la investigación es un indicador claro de que la calidad de la educación se está incrementando. En ese orden de ideas, el país también ha avanzado en cuanto a la creación de este tipo de grupos. Pasamos de tener 500 grupos de investigación en el 2002 a tener un poco más de 3.000 a la fecha , argumenta el viceministro de educación superior, Gabriel Burgos Mantilla.

Sin embargo, el informe del grupo español Scimago que presentó el Ranking Mundial de Universidades por su capacidad investigativa, en el 2007, demuestra que todavía estamos atrasados. La producción investigativa colombiana representa el 3,38% del continente y el 0,11% del mundo, lo que ubica a Colombia en el puesto 53 entre 223 países.

Y si bien se busca que haya más investigación, el proceso no puede hacerse de un día para otro. Formar a los doctores, que son los docentes que más investigación hacen, es un proceso que demora y que requiere una inversión grande por parte de las IES.

Una de las premisas más importantes de esta propuesta consiste en hacer evidente aquello que siendo obvio pareciera no tenerse en cuenta: se trata de que los niños aprendan y no de que los maestros enseñen. Suena a perogrullada, pero por desgracia es lo que suele ocurrir. La evidencia está a la mano: cada día miles de maestros enseñan sin parar en todos los rincones del país, pero las pruebas muestran que los estudiantes no aprenden. Eso es como si un ejército comprara miles de fusiles cuyo único problema es que no funcionan.

El país viene haciendo grandes inversiones en educación y siempre habrá que hacer otras nuevas, pero es indispensable garantizar, tanto como sea posible, que el dinero se use en aquello que muestre resultados verificables. No es suficiente conseguir grandes presupuestos para asegurar que habrá progresos efectivos en la calidad.

El derecho a la educación no se agota con la disponibilidad de un pupitre en el cual sentarse por diez, doce o catorce años. Ese derecho solo se hace efectivo si garantiza a los jóvenes ciudadanos la oportunidad de desarrollar sus potencialidades individuales y su posibilidad de acceder a todos los bienes materiales e intelectuales que se reservan a quienes logran completar los niveles superiores de la educación.

La lucha contra la pobreza, la inequidad y la segregación social, condiciones para consolidar una verdadera paz social, pasa inevitablemente por las aulas escolares. Ese, y no otro, es el principal compromiso político de quienes hemos optado por la profesión de maestros.

Francisco Cajiao